

Pandemia: el acontecimiento y lo *no dicho* en el discurso educativo. Un análisis con perspectiva psicoanalítica

Abraham Martínez González¹

Resumen. La noción de “acontecimiento” de Badiou (2001, 2006), Foucault (1969) y Lacan (1959), resultan pertinentes para entender el momento histórico que atraviesa el mundo debido a la pandemia por el Covid-19, acontecimiento que viene a producir un corte en la línea de continuidad y, por tanto, a generar una “radical discontinuidad” social y gnoseológica. Es en tal discontinuidad que se generan discursos que representan un orden institucional determinado y se convierten en nuevos objetos de análisis del discurso con perspectiva psicoanalítica (ADPP). En este trabajo se presentan las bases teóricas y metodológicas de un Análisis de Discurso con Perspectiva Psicoanalítica (ADPP), utilizadas para conocer los discursos dichos por el secretario de Educación Pública en México, los cuales apuntan a la negación de los efectos perversos que el acontecimiento genera en el ámbito de la educación y también para reconocer lo “no dicho” en el discurso.

Palabras clave. Acontecimiento, educación, análisis del discurso, lo *no dicho*, negación

Abstract. The notion of “event” worked on by Badiou (2001, 2006), Foucault (1969) and Lacan (1959), is going through due to the Covid-19 pandemic in the world, where this Event comes to produce a cut in the line of continuity and therefore, to generate a

1. Psicoanalista, miembro de Espacio Analítico Mexicano (EAM), maestro en Psicología Educativa con Perspectiva Psicoanalítica. Asesor en la Maestría de Psicología Educativa Perspectiva Psicoanalítica del IMCED. Profesor en la Facultad de Psicología de la UMSNH. Correo: amstoa77@gmail.com

“radical discontinuity”. It is in this cut, in this discontinuity that we are going to find ourselves within the context of the pandemic with discourses that come to represent a determined institutional order, that become our objective to analyze, based on the investigation and intervention device that we can as discourse analysis with psychoanalytic perspective (DAPP). The work presents the theoretical and methodological bases that give rise to a DAPP to focus an analysis work on speeches said by the Secretary of Public Education in Mexico, which deny the effects that the event generates in the field of education at the social level, but also as the analyze results, implies the “unsaid” of the discourse in the field of subjectivity.

Keywords. Event, Education, Discourse analysis, The *unsaid*, Denial

Introducción

Los efectos que la pandemia en tanto acontecimiento ha tenido en el campo educativo son muy diversos. La emergencia sanitaria a raíz del covid-19 es un acontecimiento que ha implicado una ruptura en la cotidianidad de la vida social tal como la conocíamos, y en particular, a razón de las medidas de contingencia sanitaria aplicadas en el ámbito educativo que en México como en muchos otros países, implicó el cierre de escuelas, el confinamiento en los hogares y desde estos atender el trabajo escolar. Intentar enfrentar el trastorno de la vida escolar por las autoridades educativas ha derivado en discursos contruados a la luz de la incertidumbre y lo desconocido, que merecen ser analizados, para identificar lo dicho y lo no dicho sobre tal hecho y cómo estos están determinados por la estructura social dominante.

El objetivo de este trabajo es analizar el discurso oficial e institucional que se produce en este contexto de pandemia por covid-19, a partir de una propuesta metodológica de análisis del discurso con perspectiva psicoanalítica (ADPP) que indaga lo dicho y lo no-dicho del discurso gubernamental.

La exposición está organizada en cuatro apartados, en el primero se analiza la noción de acontecimiento, en el segundo el análisis del discurso desde diferentes perspectivas y sus autores, tanto la noción de acontecimiento como el enfoque sobre el análisis de discurso constituyen la base teórica del trabajo. Posteriormente, se expone la propuesta metodológica denominada análisis de discurso con perspectiva psicoanalítica (ADPP) y su pertinencia como herramienta en el campo de la investigación en ciencias de la educación. En el cuarto, y último apartado, se presentan algunos elementos identificados como discurso de la negación generado por la autoridad educativa en el marco de la pandemia.

Acontecimiento

Un acontecimiento hace alusión a algo que no sucede a menudo o nunca había sucedido y que trasciende e impacta la realidad ya sea subjetiva o social de un grupo humano, aspectos que no pueden separarse en tanto el sujeto vive precisamente sujetado a una estructura social, es decir, a un sistema simbólico en el cual ocupa una posición y desde esta produce discurso.

Otra manera de acercarse a la noción de acontecimiento es a partir del antes y el después del mismo, que lo ubica temporalmente, y ante el cual se produce un cambio en el sujeto que lo lleva de una posición subjetiva y social a otra de tipo gnoseológica y política, al respecto Kierkegaard (1843/1976), sostiene que,

...entales casos, cuando todas las cosas se separan y el pensamiento se estanca y la lengua enmudece y todas las explicaciones resultan inútiles... no puede ser otra cosa que una gran tormenta, con sus estallidos horriblos y sus estragos incalculables (p.262).

Efectivamente, las explicaciones o razonamientos parecen inútiles dentro de esa gran tormenta que representa la aparición del acontecimiento, entendido como aquello que excede a nuestra capacidad de interpretación, porque cambia el mundo y a los sujetos que lo habitan, puesto que se trata de lo que apenas parece posible

en el ámbito de la simbolización. Es decir, que ante la presencia de un acontecimiento que impacta la realidad, el sujeto no logra decir todo sobre este, es más puede quedarse sin los referentes simbólicos adecuados para comprender, para asir lo inesperado que se le ha presentado y hay un cambio de posición subjetiva e histórica, es decir, un antes y un después.

En Foucault (1969/2018) hay otro acercamiento a la noción de acontecimiento en tanto “acontecimiento discursivo”, lo que implica la “irrupción histórica de un enunciado” irreductible al “juego de la estructura lingüística”. Esto es que el acontecimiento es la aparición del discurso, la estructura lingüística, que en última instancia hará aparecer el acontecimiento.

Por su parte, Lacan (1990) señala que el “acontecimiento” es “introducido en el mundo” por “el significante”, el acontecimiento mismo, el cual es el discurso que implica el acontecimiento, pero a la vez el acontecimiento es el elemento de este discurso, en tanto que, para Badiou (2003) se trata del “matema del acontecimiento”, donde el “acontecimiento de la multiplicidad” de un discurso particular está formado por sus elementos, pero también de “sí mismo” como aquello implicado por el discurso (p. 200).

Como se advierte en Badiou, hay una fuerte relación entre el “orden del acontecimiento” y la manifestación de la verdad. Si tiene que haber verdades, están en el orden del acontecimiento y no en el del ser. Asimismo, considera que la dimensión propia de la ontología es la de los entes matemáticos, mientras que el acontecimiento irrumpe precisamente en el continuo de las multiplicidades:

...para que inicie el proceso de una verdad, es preciso que algo advenga (acontezca)... lo que adviene, el suplemento puro, es incalculable y desconocido, es lo que ha surgido de la grupa y el brinco. Una verdad deviene novedad –y toda verdad es una novedad-, porque un suplemento azaroso irrumpe la repetición (Badiou, 2001, s/n)

Lo que aquí interesa es ese “suplemento azaroso que irrumpe la repetición”, identificado como algo que de pronto corta la línea formada por lo repetitivo, corte que traza otras líneas o posibilidades de historización.

Se advierte entonces un contraste que funciona para entender el poder del acontecimiento, por un lado, está la modificación, como el simple devenir confortable, regulado por el “estado de la situación”, que remite a lo ya existente, un “régimen trascendental” que ordena un “mundo particular” (Badiou, 2006, p. 379). Por otro, el acontecimiento como la genuina transformación de lo que existe, dictada por el surgimiento imprevisible y no anticipado de una “X” que, antes del acontecimiento no existía para el estado de la situación o el régimen trascendental del mundo, mientras que después del acontecimiento, las implicaciones de tal surgimiento son tan potentes y poderosas que fuerzan la situación o el mundo hasta destruirlo y reconstruirlo como un lugar en el que lo que antes no existía y cobra el más intenso grado de existencia. También habla de una “radical discontinuidad” para referirse al acontecimiento: “Un acontecimiento establece un tiempo singular... el acontecimiento aparece en la situación, en la cual se da al mismo tiempo un antes y un después... un tiempo empieza a existir” (Badiou, 2001, p. 61).

Por eso se puede decir que no hay una sola historia o una totalidad histórica superior, puesto que al darse un acontecimiento “un tiempo empieza a existir”, es decir, una historia dentro de una pluralidad de historias. Es de este acontecimiento, de ese estatuto que posee el acontecimiento al cual nos referimos, en tanto tiene ese poder de producir efectos en lo psíquico, lo cual se va a relacionar con la producción de subjetividad, es decir, con “la irrupción de discurso” que propone Foucault (1969) acerca de lo que se puede decir sobre el acontecimiento, sabiendo que no todo puede ser dicho sobre este.

En torno al discurso y su análisis

De acuerdo con Foucault (2018), los discursos están formados por signos, pero esos signos van más allá del simple hecho de indicar cosas. “Es ese más lo que los vuelve irreductibles a la lengua y a la palabra. Es ese más lo que hay que revelar y hay que describir” (p. 68). Con esto se acerca la noción que se habrá de trabajar sobre el discurso, la cual tiene en tanto estudio del discurso o análisis del discurso, un enfoque de indagación, donde es importante considerar que hay ahí algo que descubrir y revelar como dice Foucault (2018).

En suma, el discurso es la manera que toma el saber, donde este es visible y enunciable en una época determinada. Para Foucault (2018) el discurso resulta del conjunto de enunciados, que a su vez dependen de una formación discursiva, que es el conjunto de condiciones que posibilita su existencia.

En la formación discursiva hay modos de enunciación que obedecen a ciertos estatutos sociales y determinaciones institucionalizados, es decir, discursivos que se convierten en objetos de apropiación, en instrumentos de deseo o de interés, cuando no, en elementos de control (Foucault, 2018, p. 195). Además, tres consideraciones interesantes a tomar en cuenta al momento del análisis de discurso son: 1) Que todo discurso es aparente, es decir, que hay algo más en él; 2) Que todo discurso representa una “irrupción de acontecimiento”; 3) En todo discurso existe algo “no dicho” (Foucault, 2018, p. 38-39).

Asimismo, se puede vislumbrar en la obra de Foucault una relación entre la metodología del análisis de discursos y el camino que se sigue en la investigación psicoanalítica para acceder al material latente en las manifestaciones discursivas, puesto que en el psicoanálisis como método de indagación de los procesos inconscientes, también en la palabra hay más de lo que se dice, al

mismo tiempo hay algo no dicho que ha de buscarse entre lo que esconden las palabras, por ejemplo, en el relato de un sueño.

La representación en palabras de una idea, un pensamiento, como una manifestación de lo inconsciente (un lapsus, por ejemplo), lleva a la afirmación de que la “palabra plena” (Lacan, 2013), la interpretación, el sentido dado a un sueño, son acontecimientos que irrumpen en la continuidad del sujeto. Así, la palabra en tanto acontecimiento cobra un valor primordial en el proceso de cura, pues esta relanza el deseo del sujeto hacia otros caminos no previstos, o no al menos de manera consciente.

Respecto al enfoque del análisis del discurso, aquí se sostiene que tiene mayor relación con un enfoque que con una metodología específica, a la manera que argumenta tanto Souto (2010) tipo de investigación clínica, así como Pavón-Cuellar y Parker (2013) quien sostiene el enfoque psicoanalítico. Por eso se considera pertinente desarrollar una metodología denominada Análisis del Discurso con Perspectiva Psicoanalítica (ADPP).

Análisis del discurso con perspectiva psicoanalítica (ADPP)

El sujeto es lo que dice, aunque no sabe qué dice, enigma interesante que Lacan (2013) remitirá precisamente a una de sus formulaciones donde asegura que “el inconsciente es el discurso del Otro”, donde ese Otro con mayúscula refiere a la estructura instituida, que busca preservarse y de la cual el sujeto desconoce; sin embargo, no deja de hablar de ella y por ella o, mejor dicho, habla en nombre de aquello que lo constituye. Al respecto se hace necesario remitirse a Foucault (2002, 1998, 1992), a propósito de la estructura de poder y saber, en tanto que hay producción de discursos, los que a su vez producen sujetos. Se aprecia una estrecha relación entonces entre lo social y lo subjetivo, es decir, estructura instituida e inconsciente.

René Kaës (1995) precisa quién es este sujeto del cual hablamos.

El sujeto psíquico está sujetado a pesar de él al orden del inconsciente y al orden de la realidad externa. El sujeto se distingue por la diferencia que introduce entre el lugar que ocupa en la relación de sumisión al orden que lo constituye y la representación que se da de ese lugar y de esta relación (p. 123).

Definición acertada en tanto que logra articular las dimensiones de lo subjetivo y lo social, pero donde además surge algo de más altas implicaciones para el sujeto, para referirse al lugar del sujeto. Eso significa que en el discurso que reproduce el sujeto se mantiene un lugar desde el cual se habla y al cual se defiende, un lugar, se puede decir, que no es fácil abandonar, por eso se habla de sujeto, es decir, de sujeción, cuando no de sumisión. Dicha sujeción representaría el lugar mismo desde donde se reproduce el discurso, se habla de lo mismo para señalar, para quejarse, pero también para afianzar eso que se dice. En otras palabras, el discurso del sujeto representa a sí mismo al lugar desde el que se habla, donde la estructura se mantiene tal como es siempre y cuando el sujeto siga articulado al lugar que le ha sido dado por la propia estructura, llámese orden, cultura, institución como bien puede ser lo familiar. A esto Lacan² hace referencia a que el sujeto es un significante en una cadena de significantes, donde se lee que el sujeto no es más que un simple elemento en la cadena, pero así también un elemento del orden estructural que lo mantiene posicionado como tal.

Por lo tanto, pensar en un análisis del discurso con la perspectiva psicoanalítica (ADPP) implica romper los límites o barreras de la estructura discursiva, donde cómo se puede apreciar no existe diferencia entre la dimensión social y subjetiva³, pero además

2 Lacan (1961/2006) dirá: *el significante no es lo que representa algo para alguien, es precisamente lo que representa al sujeto para otro significante* (p. 43).

3 Para tener una noción más clara de la subjetividad nos apoyaremos en la noción de Ramírez Grajeda y Anzaldúa Arce (2005) “La subjetividad es el conjunto

de romper esas barreras discursivas en tanto límites de lo que se puede o no hablar, el análisis del discurso posibilitaría indagar en los aspectos del saber, el poder y la subjetividad que sin embargo y a pesar de todo, siguen en el mismo lugar del sujeto para ser considerados. En ese sentido, cuando se habla de un ADPP el sujeto y su discurso reproducido es analizable, abordable a partir del lenguaje que lo conforma, puesto que este sujeto no representa otra cosa más que el lugar desde el cual mantiene sin saber, una otra estructura, es decir, el orden del Otro.

Al respecto, Braunstein (1980), siguiendo la misma línea que Lacan afirma que:

El sujeto sólo es abordable a partir del lenguaje, o más concretamente, del discurso. El sujeto no tiene como objeto empírico otra materialidad que la del lenguaje, la de las proposiciones que él emite, las que podrían llegar a emitir. Su ser es inabordable fuera de este orden del discurso (p. 92).

Así, el sujeto del discurso en tanto reproductor puede ser abordable, es decir, analizable en su enunciación ya sea oral o en texto, es más, habrá que considerar al discurso puesto para el análisis en función de que es un texto inscrito al cual habrá que remitirse para su análisis.

En otro sentido y para hablar de la interpretación a la que pretendemos arribar en el análisis de discurso, se puede decir que son interpretaciones propias aún con la reserva de rigurosidad teórica y metodológica y representan también un trabajo no

de procesos que constituyen al sujeto (siempre en construcción, por lo tanto, abierto al cambio en su devenir). Los procesos subjetivos son de muy diversa índole: las representaciones, las fantasías, el deseo inconsciente y sus vicisitudes, las identificaciones, los vínculos intra e intersubjetivos, las transferencias, las formaciones del inconsciente, etc., que van formando la realidad psíquica y constituyen al sujeto dentro de un orden cultural sumamente complejo" (p. 19). En este sentido, la subjetividad aparece en el propio discurso que reproduce en su articulación un saber y un poder que a la vez busca anudarse y distribuirse en la estructura discursiva de la cual el sujeto con su subjetividad es un elemento que la conforma.

acabado, mucho menos dispuesto en términos de *La Verdad*, porque se entiende que lo que se produce en un análisis del discurso sigue siendo producción simbólica, que en otras palabras expresa prosecución del significante, cosa que nunca es terminada o alcanzada del todo. Se dice que no se trata de llegar a un significado único o una verdad-verdad, porque eso no existe, al menos en esta perspectiva, la psicoanalítica, pero sí interesa que la interpretación en su rigurosidad teórica y metodológica tenga impresa la posibilidad de sentido, de un sentido otro al que ya parece estar determinado de manera estructural, donde obviamente va implícito el lugar del que analiza e interpreta, eso es insalvable, pero también el para qué se analiza e interpreta. Otra vez retomando a Foucault (2018), la función de un análisis del discurso y su interpretación es el desentrañamiento (y la exposición, se podría agregar) del entramado estratégico que conjugan la triada saber-poder-subjetividad, donde el deseo del analista de discurso⁴ sería el motor que da lugar a que la función actúe.

Si para Freud (1900), la interpretación es un trabajo de elaboración en tanto búsqueda de sentido, se dirá, respetando esa noción que la misma interpretación resulta al final de cuentas poseer la capacidad de producir efectos de esclarecimiento en el sujeto, lo cual implicaría posiblemente que la interpretación de un discurso (analizado bajo esta perspectiva) en esos efectos, con-muevan al sujeto (que es intervenido-interpelado por dicho análisis) hacia la des-construcción y por ende estar dis-puesto a la

4 Sobre el deseo del analista, vale hacer una distinción respecto al deseo del que se habla en el encuadre del dispositivo psicoanalítico, es decir, en tanto cura psicoanalítica (Cfr: Lacan, Escritos II, *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*, 1971, pp. 755-788). El deseo del analista del discurso (que sería más preciso decir), estaría en otra línea de actuación y de trabajo donde persigue aquello desconocido, no dicho en el discurso de un sujeto o de una misma cultura pero que representa ese orden instituido y ordenado al cual es difícil cuando no imposible des-sujetarse. Las consecuencias de ello podrían conducir en la lectura de los resultados de un análisis del discurso con perspectiva psicoanalítica a revelar una verdad del sujeto que habla y de los sujetos que escuchan y atienden el discurso proferido, lo que a su vez, se piensa, representaría una suerte de rectificación en el sujeto que viene a ser intervenido por un análisis y la interpretación que ello colige, en otras palabras, hablamos de posibilidades de movilización subjetiva y social a través de un análisis del discurso desde esta perspectiva y que se podía decir, es hacia eso a donde apunta el deseo del analista de discurso, sin dejar de lado el goce que produce el hecho de trabajar, analizar y revelar otros sentidos escondidos en el discurso que se analiza.

“irrupción del acontecimiento”⁵ que ello representa, lo cual otorga nuevos sentidos y por consecuencia, movilizaciones subjetivas transformatorias en el sujeto.

Se ubican hasta ahora tres enfoques del análisis del discurso, los cuales se toman como base teórica: el de Foucault (1969, 1975, 1985), orientado al desvelamiento de la relación entre poder y saber en el discurso, el “análisis de discurso lacaniano” (Pavón-Cuellar, 2017) y luego ampliamente desarrollado por Pavón-Cuellar y Parker (2013), además de los trabajos de “análisis de discurso psicoanalítico” de Madeleine Maida (2015).

Método del análisis del discurso con perspectiva psicoanalítica

El método para este análisis del discurso con perspectiva psicoanalítica (ADPP), tiene una estrecha relación con algunos postulados importantes de Foucault para el análisis del discurso y las pautas que brinda el psicoanálisis en tanto método de investigación. No obstante, es importante aclarar que esta metodología no es en ningún sentido determinante o acabada, como bien se sabe dentro de las ciencias sociales y en especial en la investigación con perspectiva psicoanalítica.

Siempre la naturaleza del objeto que se estudia tiene relación con el método de investigación, lo cual obliga a construir propias y originales formas de investigar, de tal manera que se hace necesario considerar que, si bien puede funcionar en este y otros casos de análisis de discurso, puede no ser aplicable a otros casos u objetos de investigación. Sin embargo, se puede asegurar que el dispositivo de análisis del discurso con perspectiva psicoanalítica

5 Alain Badiou (2006), se refiere a una “radical discontinuidad” ante la irrupción de un acontecimiento, lo que se empata de manera teórica con lo que se está desarrollando ahora sobre el estatuto que alcanza un análisis de discurso, puesto que como menciona Badiou, la irrupción del acontecimiento que convoca un discurso que rompe con la continuidad de una historia, por ejemplo, supone la posibilidad para el sujeto de representarse ahora desde otra historia, u otras historias ya no solo la que le fue dicha o donde el sujeto fue dicho-colocado. Se habla pues de posibilidades de apertura para historización del sujeto, pero también de un cambio de lugar en la estructura discursiva.

(ADPP) que aquí se presenta, funciona y puede ser considerado en la medida en que se cuente con un discurso que se desee analizar.

Algunas consideraciones antes de analizar un discurso desde la perspectiva psicoanalítica son las siguientes:

1. El discurso y su unidad de análisis -el enunciado, la palabra en tanto conjunto de signos lingüísticos-, pertenece al *orden de la apariencia*, hay algo latente debajo de lo manifiesto (Freud (2010), Lacan (2013)).
2. El discurso en tanto apariencia implica algo “*no dicho*” y es hacia donde se dirigen los esfuerzos de investigación (Lacan (2013), Mannoni (1987)).
3. El discurso una vez emitido, tiene posibilidad de tener valor de *acontecimiento*, donde el propio discurso se convierte en acontecimiento que puede por medio de su análisis, tener efectos de “discontinuidad” en lo subjetivo y en lo social. [Foucault (2018), Badiou (2003, 2006), Lacan (2013, 1990)].
4. El discurso como *síntoma* en tanto signo de algo que se ubica más allá de lo que se dice -porque el sujeto no sabe lo que dice, sin embargo, está ahí representado-. (Freud (2010, 2010), Lacan (2013, 2006)).
5. El discurso en tanto *síntoma* tiene huellas, *indicios* que apuntan y conducen a un origen, a una causa, a cierto orden estructural. [Freud y el “método indiciario” (2010), así como aquello relatado como forma de investigación en las historias de Sherlock Holmes y los cuentos de Edgar A. Poe].
6. El discurso es una *práctica social* y como tal, representa una acción social con efectos en lo subjetivo [Foucault (2018), Santander (2011)].
7. Y el discurso en tanto que es una *práctica social*, implica inmanentemente un orden estructural, una ideología desde la que se posiciona subjetiva y materialmente el sujeto que lo re-produce y eso significa considerar al sujeto del discurso y

del inconsciente como *sujeto re-productor de una ideología, un saber y/o una forma de poder* [Foucault (2018,1998)].

A continuación, se presenta la guía que sirve como metodología en el análisis de discursos desde una perspectiva psicoanalítica:

- a) *Transformarlo en texto*, ubicando siempre el contexto donde aparece; a veces la pregunta de inicio en el análisis no es qué se dice, sino cuándo apareció tal discurso.
- b) *Desconfiar de la apariencia* del discurso. No todo es lo que aparenta el discurso, es más, hay algo subyacente, algo latente.
- c) Preguntarse sobre *qué es lo que no se dice* en el discurso, es decir, cuál es el reverso de ese discurso.
- d) *De-construir el discurso* (deshacer analíticamente los elementos que lo conforman en tanto estructura discursiva):
 - Palabras-significantes utilizados, repeticiones, equívocos.
 - Orden del discurso
 - ¿Quién habla y desde dónde?
 - Relación texto-contexto
 - Modos verbales, formas impersonales, etc.
- e) *Analizar el discurso como síntoma*, como *indicios* de algo más allá de lo dicho; aquí la creatividad, en cuanto a la posibilidad del analista de relacionar y conectar palabras e ideas es fundamental.
- f) *Elaborar e interpretar los hallazgos* encontrados en el ADPP en función de la relación descubierta entre discurso y poder; la propuesta es ubicar la posición del sujeto que habla respecto a la estructura desde donde re-produce

un saber, un poder, es decir, se trata de capturar el discurso de manera textual e intertextual para *demostrar los aspectos ideológicos* del sujeto que reproduce, conviniendo así en un trabajo de interpretación social que no deja de lado lo subjetivo, en cuanto a cómo se ha señalado, pretextar que entre lo social y subjetivo hay una correlación esencial de influencia recíproca.

Análisis de un discurso de negación

Una vez revisado el concepto de acontecimiento, surgen discursos que intentan darle un sentido a lo acontecido. Como afirma Kierkegaard (1976), la dificultad radica en medio de lo que produce, de la pandemia, poner en palabras los discursos que se van produciendo desde diferentes ámbitos político, médico, económico, así como educativo.

Siguiendo la metodología señalada, a continuación, se analizan tres discursos que responden al acontecimiento (pandemia por covid-19) desde el ámbito educativo del ex secretario de Educación Pública, Esteban Moctezuma Barragán, que pretenden explicar, contener y satisfacer una serie de cuestionamientos e incertidumbres que surgieron una vez que se determinó el cierre de las escuelas en todo el país como medida sanitaria protectora para la población: 1. Se lograrán los aprendizajes. 2. Se cumplirá satisfactoriamente el calendario escolar. 3. No se perderá el ciclo escolar.⁶

Una vez transcritos los tres discursos (punto a), queda supuesta la desconfianza que se apuntó en la guía para el análisis de los discursos (punto b). Así que se pasa a la formulación de algunas preguntas que permitan orientar el sentido de los discursos (punto c): ¿Qué relación se encuentra en los tres discursos, ¿de qué hablan? y ¿qué es lo que no se dice en ellos?

6 Los tres discursos fueron pronunciados ante las medidas sanitarias con la llegada del virus Covid-19 a México (marzo-abril de 2020) y publicados en El Informador, 2020; La jornada, 2020^a; La Jornada, 2020b).

Para responder la primera interrogante, es necesario considerar que en el contexto en que se ubican y desde el cual se producen los discursos pudo ser importante transmitir un mensaje pacificador y lleno de esperanza, para que tanto padres de familia como alumnos, pudieran confiar en que, a pesar del poder del acontecimiento, al menos en lo educativo no había razón para preocuparse. Así, los tres discursos coinciden en que todo lo previsto se logrará y será satisfactorio en el ámbito educativo. Y no podía ser de otra manera, puesto que al cierre de las escuelas se abrieron preocupaciones e incertidumbres sobre lo que vendría después.

Incluso en una de entrevista que le hacen al secretario de educación, aseguró que el cierre de las escuelas como medida de contingencia sería de solamente algunas semanas, discurso que ya dejaba ver los efectos del acontecimiento en tanto las incapacidades para determinar el rumbo que tendrán las cosas, a pesar de que en ese momento, abril 2020, era claro, como puede verse en retrospectiva, no había certeza de lo que estaba aconteciendo, porque ese es el carácter de un acontecimiento precisamente, un antes y un después, un corte en la línea de continuidad de la historia.

En ese sentido, ante el cierre de escuelas, el acontecimiento que estaba ocurriendo producía efectos en lo social pero también en lo subjetivo, aspecto que se trata más adelante.

Cuando se afirmó en el discurso “se lograrán los aprendizajes”, surgió el cuestionamiento ¿y cómo se lograrán? La respuesta a tal interrogante fue: clases a distancia, por TV, uso de tecnologías, capacitaciones exprés, cuadernillos de actividades y clases en línea. Esto llevó a la realización de una serie de tareas tanto por alumnos como por maestros que terminó por saturar el ambiente educativo. En suma, para lograr los aprendizajes y concluir satisfactoriamente el ciclo escolar, se tuvo que recurrir a la saturación por medio de un cúmulo de tareas y actividades, que llegó al punto de no saber con certeza qué hacer; por ejemplo, los grupos de WhatsApp se vieron inundados con mensajes, avisos, preguntas y aclaraciones difíciles de procesar.

Como intento para resolver la situación que se presentaba, la saturación de actividades y tareas se volvió de pronto algo cotidiano, o como dice Sebastián Plá en *Educación y pandemia. Una visión académica* (2020), “se canceló su lado creativo” y quedó sólo la “función reguladora” de la escuela. Se hablaba de cómo dicha saturación engendraba sus propios malestares, los cuales muy pronto fueron objeto de revisión por parte de especialistas y autoridades en el tema (Santizo Rodall 2020; Díaz-Barriga y otros, 2020); incluso propuestas educativas emergentes dirigidas a docentes (Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación, 2020), que permitieron establecer líneas urgentes de acción en el contexto de la pandemia.

Pero también vale mencionar que la saturación de la que fue víctima la educación, niños, padres de familia y maestros, responde a una necesidad, de intentar ocultar y simular algo que resulta insoportable como es la indeterminación que la contingencia sanitaria producía y que se relaciona con un vacío que de pronto se dejó ver. Esto se refiere a que, ante la pandemia como acontecimiento, la saturación de actividades funcionó como una especie de velo que intentaba cubrir el vacío que sorpresivamente fuimos capaces de ver, un vacío objetivado en las escuelas vacías, en el detenimiento de una linealidad cotidiana que de improviso se cortó. De un día para otro, la línea de la historia de la educación fue cortada y ese corte produjo angustia e incertidumbre que se intentó cubrir por medio de la saturación de actividades y tareas, preferible para el sujeto del discurso. El malestar es soportable, pero la angustia y la incertidumbre no.

Acerca de la relación entre vacío y saturación, conviene revisar lo que plantea Lipovetsky (2000) acerca del efecto del vacío en el sujeto en la época contemporánea de las sociedades posmodernas y cómo a través de la saturación se hace posible la “indiferencia” ante la “escasez de motivación”. En ese sentido, se habla de algo que no es tan reciente como se pudiera pensar y que formaría parte de una estructura cultural donde lo importante es saturar el medio del que se trate, en este caso el educativo, hasta que el vacío en términos del psicoanálisis, la falta sea lo menos visible que se pueda.

Ahora bien, sobre aquello que no se dice en el discurso (punto c) y que tiene fuerte relación con lo dicho, lo que no se dice en los tres discursos es lo referente al acontecimiento, es decir, cómo en un primer momento lo que la pandemia produce en tanto acontecimiento es el detenimiento de la vida social y en particular lo educativo. Es más, el discurso está orientado totalmente a la falsa ilusión de que todo seguirá su curso en tanto que se afirma y se sostiene que “se lograrán los aprendizajes”, “se cumplirá satisfactoriamente” y “no se perderá el ciclo escolar”. Es clara la orientación que pretende imprimir el discurso: aquí no hay pérdida, es más, habrá satisfacción.

En suma, en lo que no se dice y resulta ser el reverso del discurso analizado está posicionado el sentido de la negación. Es como si en los tres discursos se dijera: “ustedes padres de familia y maestros creen que habrá retrasos en los aprendizajes, que no se podrá concluir el ciclo escolar, pero no es así, nada de eso sucederá a pesar del contexto inédito en el que nos encontramos”.

Entonces, es ahí donde aparece ese reverso de los discursos, porque si algo queda claro, es que ante el acontecimiento de la pandemia es viable pensar, inferir que nada puede ser igual que antes, o en otras palabras, la línea discursiva e histórica sufre un corte en su linealidad, por lo tanto, se abre hacia otras formas discursivas e históricas; tal como señala Badiou (2008), se trata de una “radical discontinuidad” que ahora comprende el ámbito educativo y que en los discursos oficiales, lo que se anuncia es que no hay discontinuidad, nada se pierde, nada se corta, podrá seguir igual a pesar de que en la realidad de cada quien (alumnos, padres y madres, docentes), las cosas se presenten en otro orden.

Como se puede apreciar, emerge el punto de la de-construcción del discurso (d), en el que es importante deshacer lo dicho, tomar los elementos del discurso en tanto estructura y reconfigurarlo en otro sentido. Pero faltan algunas palabras significantes que parecen repetir o insistir sobre algo no dicho, como son: “lograrán”, “cumplirán” y “no se perderá el ciclo escolar”. Si se les enlaza de la siguiente manera: no perder-lograr-cumplir, encontramos algo interesante.

Si lo que se plantea por parte del secretario de Educación en tanto funcionario de la estructura de gobierno, es que no se perderán ni los aprendizajes ni el ciclo escolar y aún más, que todo lo anterior se cumplirá; conviene ahora preguntarnos, ¿qué es lo que sí se perderá, cuando se insiste en que no se perderá nada, en tanto que en esa ilación de discursos se ubica cierta negación⁷? De nuevo, en base a la noción de acontecimiento (¿?), lo que es claro admitir y que no está dicho en el discurso es que efectivamente habrá pérdidas, objetivos que no se lograrán, metas que no habrán de cumplirse, porque sin duda esa es la característica y condición de un acontecimiento.

En otras palabras, lo que se está negando en el discurso es la presencia del corte en la continuidad que se tenía. Esa determinación estructural se pone en juego, se ve comprometida por un contexto que, por un lado, condiciona a tomar medidas, pero por otro y de manera contradictoria, niega lo que obliga y mueve a tomar otras medidas, alternativas. En este punto (e), el discurso se toma como síntoma, estatuto que para el psicoanálisis resulta fundamental a la hora de buscar indicios de algo más allá de lo dicho. En ese sentido, el discurso analizado tomado ahora como síntoma, de algo que está más allá de lo dicho, incluso más allá de quien lo reproduce, no hace más que apuntar hacia un mecanismo defensivo de negación con el cual el sujeto del enunciado abre el camino para admitir sin que sea legible en sus palabras, que las cosas en el terreno de lo educativo serán objeto de pérdidas e insatisfacciones, es más, ante la saturación de actividades sería lícito suponer que aparecerán otras manifestaciones sintomáticas que den cuenta de lo que se experimenta.

De la negación se ha pasado a la saturación como se ha analizado, pero de ahí en adelante no se sabe cuáles son las variantes subjetivas que alumnos y docentes tendrán que soportar

7 Freud (1925/2010d) explica ampliamente la noción de *negación*, como un mecanismo de defensa que nos permite tomar conciencia de lo reprimido, aunque no haya aceptación de lo que se niega, se exhibe de cualquier forma aquello que se intenta negar. En otras palabras, en medio de la negación y gracias a ella se afirma lo que se intenta negar.

debido a la producción de síntomas. Se tiene noticia, por ejemplo, de una elevación importante de estrés en docentes y alumnos ante la saturación de actividades al cierre del ciclo anterior (2019-2020), pero con la llegada del nuevo ciclo siguen pendientes sus efectos. Tan graves como pasó con una maestra (MiMorelia, 2020) que ante las clases en línea o a distancia tal como se determinó comenzar el nuevo ciclo escolar y la acumulación de trabajo, se cortó las venas, lo cual sin duda es terrible, pero es un referente de qué está pasando en el ámbito educativo. Es cierto que este hecho es individual, pero tiene resonancia social, puesto que se habla de un “corte” en el mismo sentido; la maestra representa ese corte del cual no se quiere hablar, no se admite, se niega. El caso toma un carácter de síntoma ante el malestar de la educación, donde todo aquello que se niega y no se dice, o no se dice porque se niega, reproduce sus efectos en algunos de sus integrantes.

Ahora bien, cabe mencionar el papel que juega el sujeto del discurso en la persona del secretario de Educación, algo que no se puede dejar pasar, pues tal como señala Foucault (2018), en un análisis del discurso es necesario revisar ¿quién es el sujeto que produce discurso? y así mismo, ¿a qué instituciones representa?, con la finalidad de apreciar la estructura de saber y de poder que se ubica por encima del sujeto que habla.

Los tres discursos analizados que pertenecen a quien fuera el secretario de Educación, no le pertenecen a él como individuo, ya que en la producción de discurso hay una re-producción de algo dicho en otra parte, esa otra parte, ese otro lugar, ese más allá como menciona Foucault (2018), es lo que interesa y ese es el sujeto del discurso, no la persona en sí, hay que insistir en esto. Entonces cuando se pregunta quién es el sujeto que habla, el sujeto que reproduce un discurso, la respuesta es que se trata de un sujeto que depende en su enunciación de al menos dos instituciones a las que debe su palabra.

Por un lado, está la secretaría de Educación Pública, la cual tiene por objeto velar por la educación de la población para decirlo de manera muy concreta, por otro, el sujeto que pronuncia el discurso que se analiza está vinculado a una institución llamada gobierno federal. ¿Qué hace desde ahí el sujeto? re-producir discursos que cumplan con una línea discursiva, que Foucault (2018) llamaría “formación discursiva”, donde lo importante es demostrar una y otra vez que las cosas están y siguen bien, donde no hay pérdidas ni más historia que la que se dice en el discurso. En otras palabras, en los discursos que analizamos encontramos la prevalencia y con ello una suerte de poder ejercido en una sola línea con una sola dirección, donde entender y afrontar la realidad que se está viviendo son como marca el discurso y donde por supuesto, no hay cabida para la falta ni la pérdida, mucho menos para pensar en que habrá posibilidades de otros discursos y con ello de otras historias.

El último paso, de acuerdo con la metodología seguida, es la elaboración e interpretación de los hallazgos (punto f), no sin antes destacar la importancia que tiene un análisis del discurso con perspectiva psicoanalítica, que consiste en adentrarse a lo subjetivo, desde lo amplio y general, que se decanta en lo subjetivo. Pasamos así de lo social a lo individual, tal como Freud enseñara en su metodología mostrada en *El Moisés de Miguel Ángel* (1914/2010b) y después fuera puntualizado en *Psicología de las masas y análisis del yo* (2010), donde asegura que entre lo social y lo individual no hay diferencia, tal como queda corroborando en esta investigación.

Reflexiones finales

Hasta este momento ¿qué queda claro sobre lo analizado? A tal interrogante se puede responder que es posible el conocimiento de un fenómeno subjetivo por medio de una guía metodológica. No obstante, sería ingenuo afirmar que a partir del método general de investigación de las ciencias sociales se puede estudiar cualquier objeto.

Lo anterior significa que cuando se tiene un objeto de investigación, como en este caso, un discurso para analizarlo sistemáticamente, desde el enfoque del psicoanálisis y los planteamientos foucaultianos⁸; lo menos que se tiene es un método preciso.

Si bien, el tema que la investigación en ciencias sociales no se limita a una sola metodología respecto a lo que se estudia (Souto, 2010) está un tanto superado, permanece vigente el principio de que en la construcción de una metodología va implícito el objeto que se estudia. Mientras se avanza en el análisis del discurso, se van construyendo andamios teóricos y metodológicos que permiten el abordaje de lo que se va encontrando a su paso.

En ese sentido, el método ADPP que se adoptó en esta investigación, con los referentes teóricos utilizados, se lograron ciertos hallazgos, que a manera de observaciones cuando no de cuestionamientos, fungen como interpretaciones con cierto estatuto de verosimilitud, por lo que ahora se puede decir algo respecto del encuentro con aquello que no está dicho en el discurso, que sin embargo ocupa un lugar.

En los discursos sobre la educación analizados, se observa en primer término una inclinación hacia la negación del acontecimiento (pandemia por covid-19), como si aquí no pasara nada. Para lograr esa ilusión, se hace necesaria una saturación de actividades, que a su vez genera malestar tanto en alumnos como en docentes. En retrospectiva, se puede ver que el carácter que tienen los discursos analizados es de índole negacionista, pero también orientados en una sola dirección, en este caso la de aquellas instituciones a las que corresponde su emisión y donde cabe la observancia de ciertos rastros de un saber y un poder que tratan de ser imprimidos tanto en los sujetos que re-producen esos discursos como en aquellos a los que van dirigidos.

⁸ Resulta oportuno revisar en *Arqueología del saber* (2010) por ejemplo, cómo se habla no sobre un solo análisis del discurso o una metodología bien definida, en lugar de ello se refiere a la complejidad y diversificación en las investigaciones sobre el trabajo que puede hacerse sobre los discursos.

En ese sentido, los discursos analizados obedecen a un saber que se transmite tanto a alumnos, madres y padres de familia, así como a los diferentes profesionales involucrados en la educación y es en ese saber que se ejerce el poder de dichas instituciones.

El poder al que se hace referencia está vinculado estrechamente con la negación de un acontecimiento que a su vez resulta ajeno a los discursos, por lo que discurso y acontecimiento van por caminos distintos. El análisis deja ver cómo los propios discursos se convierten en un acontecimiento que remiten a la noción de “irrupción del discurso”, en el marco de un acontecimiento, al que no le interesa lo que de este pueda decirse, pero que en tanto discurso algo trata de decir, se trata de una operación simbólica fundamental para la orientación del sujeto dentro del acontecimiento.

Se ha señalado por Lacan (2013, 1977), que el “acontecimiento” es “introducido en el mundo” por “el significante”, el cual está contenido en el discurso y esta introducción es el acontecimiento mismo, esto es lo esencialmente importante aquí, cómo el discurso implica el acontecimiento, pero a la vez el acontecimiento es el elemento de este discurso. Vale la pena retomar lo que dice Badiou (2001) acerca del acontecimiento: “un suplemento azaroso irrumpe la repetición. Una verdad comienza en el momento en que surge, indistinta aún” (p. 12).

Específicamente en el ámbito educativo, habría que considerar lo que el acontecimiento en sí revela en ese estatuto de “verdad” al cual Badiou (2001) hace alusión. Se estaría en posición de afirmar que encontramos, en lugar de palabras pacificadoras y llenas de esperanza, como a simple vista pueden resultar, indicios de una negación apremiante y sugestionadora por parte de una estructura de poder instituida. Dicha negación no hace otra cosa más que demostrar que no hay aceptación ni consentimiento sobre saberse en corte, en falta, una vez que lo que se dice ahí es que todo se logrará y se concluirá, donde además se asegura que será satisfactoriamente.

Sin embargo, confirma el desconocimiento de los efectos indiscutibles que ejerce un acontecimiento como el que estamos viviendo en sus condiciones de corte, detenimiento y encierro, donde la pérdida por más que se diga lo contrario, es realmente lo concreto.

Bibliografía

- Badiou, Alain (2003). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires, Argentina: Manantial. (Originalmente publicado en 1988).
- Badiou, Alain (2006). *Lógicas de los mundos: el ser y el acontecimiento 2*. Buenos Aires: Manantial, 2008.
- (2001). *Conferencia sobre la sustracción*, en: www.vivilibros.com, año 1, septiembre de 2001.
- Badiou, Alain (2001). *Conferencia sobre la sustracción*, en: www.vivilibros.com, año 1, septiembre.
- Braunstein, N. (1980). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. México: Siglo XXI.
- Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (2020), Talleres emergentes de formación docente. Itinerarios para el re-encuentro. *El sentido de la tarea docente en tiempos de contingencia*. Educación Básica. México. Consultado en: <https://www.gob.mx/mejoredu/articulos/el-sentido-de-la-tarea-docente-en-tiempos-de-contingencia>
- Díaz-Barriga, Á; Plá, Sebastián y otros (2020), *Educación y pandemia. Una visión académica*. México: IISUE, UNAM. Consultado en: <https://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>
- El informador (2020), *Alistan cambios a ciclo escolar; “se lograrán los aprendizajes”, asegura SEP*. 19 de abril 2020. Consultado en: <https://www.informador.mx/mexico/Alistan-cambios-a-ciclo-escolar-se-lograran-los-aprendizajes-asegura-SEP-20200419-0074.html>
- Foucault, Michel (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI. (Originalmente publicado en 1975).
- Foucault, Michel (1998). *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta. (Originalmente publicado 1975).
- Foucault, Michel (1992). *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta. (Originalmente publicado en 1985).

- Foucault, Michel (2018). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI. (Originalmente publicado en 1969).
- Foucault, Michel (2020). *El orden del discurso*. México: Austral. (Originalmente publicado en 1970).
- Freud, Sigmund (2010). *Sigmund Freud. Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1900). *La interpretación de los sueños*. En O.C., V. VII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1914). *El Moisés de Miguel Ángel*. En O.C., V. XIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En O.C., V. XVIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1925). *La negación*. En O.C., V. XIX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Originalmente publicado en 1925).
- Freud, Sigmund (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. En O.C., V. XX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Kaës, René (1995). *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, Jacques (2013). *Función y campo de la palabra, Escritos I*. México: Siglo XXI. (Originalmente publicado en 1953).
- Lacan, Jacques (1990). *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Originalmente publicado en 1959).
- Lacan, Jacques (2006). *El seminario, Libro 9, La identificación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Originalmente publicado en 1961).
- Lacan, Jacques (2006). *El seminario, Libro 23, El sinthome*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Originalmente publicado en 1975).
- Lacan, Jacques (1977). *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión*. Barcelona: Anagrama.
- La Jornada (2020a). *Pese a pandemia, se cumplirá satisfactoriamente ciclo escolar: SEP*. 18 de abril 2020. Consultado en: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/04/18/pese-a-pandemia-se-cumplira-satisfactoriamente-ciclo-escolar-sep-1338.html>
- La Jornada (2020b). *No se perderá el ciclo escolar, insiste Moctezuma*. 20 de abril 2020. Consultado en: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/04/20/no-se-perdiera-el-ciclo-escolar-asegura-moctezuma-9282.html>

- Lipovetsky, Gilles (2000). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama. (Originalmente publicado en 1983)
- Maida, Madeleine (2015). *Introducción al análisis psicoanalítico del discurso*. Consultado en: <http://maidare.com/invest.html>
- Mannoni, Maud (1987). *El niño, su "enfermedad" y los otros*. Buenos Aires: Nueva Visión. (Originalmente publicado en 1967).
- MiMorelia (2020). *Maestra se corta las venas estresada por clases en línea, en Morelia*. 27 de agosto de 2020. Consultado en: <http://MiMorelia.com>
- Pavón-Cuellar, David (2017). *El análisis lacaniano de discurso como un momento subversivo de la práctica revolucionaria marxista*. Consultado en: <https://davidpavoncuellar.wordpress.com/category/analisis-lacaniano-de-discurso-2/>
- Pavón-Cuellar, David y Parker, Ian (2013). *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*. México: Plaza y Valdés.
- Kierkegaard, Soren (1976). *La repetición. In vino veritas*. Madrid, España: Guadarrama. (Originalmente publicado en 1843).
- Ramírez G. Beatriz, Anzaldúa A. Raúl (2005). *Subjetividad y relación educativa*. México: UAM-Azcapotzalco.
- Santander, Pedro (2011). *Por qué y cómo hacer análisis del discurso*. Cinta Moebio núm. 41, pp. 207-224. Consultado en: www.moebio.uchile.cl/41/santander.html
- Souto, Marta (2010). *La investigación clínica en ciencias de la educación*. Revista IIICE, núm. 29, pp. 57-74. Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/10053>
- Santizo Rodall, Claudia (2020), *Foro virtual de análisis la educación básica y los desafíos impuestos por el Covid-19 y el confinamiento sanitario*. México: COMIE. Consultado en: <http://www.comie.org.mx/v5/sitio/2020/05/14/foro-virtual-de-analisis-la-educacion-basica-y-los-desafios-impuestos-por-el-covid-19-y-el-confinamiento-sanitario/>
- Todorov, Tzvetan. (1992). *Simbolismo e interpretación*. Caracas: Monte Ávila.